

## Jebel Musa

Por Pedro José Ynaraja

De diversas maneras se escribe el nombre de esta montaña. En general hablamos siempre del Sinaí. Esta montaña santa se identifica desde antiguo con el monte Horeb. Si la cima de la que voy a escribir corresponde a la que en ella se le reveló a Moisés la Ley, o se trataría del Serbal, como algunos defienden, no voy a discutirlo. De cuando en cuando se lee en revistas que alguien defiende que se trata de otra cima muy alejada de las que he mencionado. Poco importa. Mi reportaje no pretende defender ninguna connotación con referencia exegética.

### EL TEXTO

Aprovecho la ocasión para un inciso. Muchas veces se habla de las religiones del libro, refiriéndose a judaísmo, cristianismo e islam. No es del todo exacto. Ciertamente que el mundo hebreo o las comunidades nacidas y derivadas de la Reforma, se interesan casi exclusivamente del texto, al referirse a la Revelación, despreocupándose de otros aspectos. Más de una vez hablando con miembros de grupos evangelistas, yo he dicho: Jesucristo, en cierta ocasión obró de esta manera y debemos tenerlo en cuenta y de inmediato se me ha respondido: lo que dice la Biblia es tal cosa y es en lo único en lo que yo creo.

### EL MUNDO JUDÍO

El origen del mundo judío debemos situarlo en el encuentro de Dios con Abraham en Siquem. Allí ofreció el Patriarca el primer culto a Dios personal, bajo la encina de More. El lugar está situado a poca distancia del Nablús actual. Uno de los momentos más importantes de la historia del Patriarca es el encuentro y la promesa de descendencia, que se le hace en el encinar de Mambré, lugar cercano a Hebrón. Ni en uno ni en el otro sitio he visto nunca a un judío meditando o rezando. Reconocen como santo el texto. De los lugares se despreocupan. Excepción hecha de los sepulcros. A unos 200m de Siquem, según se cree, está bajo un cenotafio, enterrado José, el hijo de Jacob. Es territorio palestino. Pero siempre he visto a militares judíos que la protegen. Con mucho más énfasis todavía lo hacen en la tumba de los patriarcas y matriarcas, en Hebrón. Semejante ocurre con la tumba de Raquel, junto a Belén. Amén de la supuesta tumba de David, sin ser auténtica, junto al Cenáculo. Ahora bien el significado de los sepulcros, el valor jurídico y político que implican, sí que les importa. No considero oportuno ahora comentarlo. La Biblia, el Talmud y la Mishna, les son suficientes.

Nuestra fe en la revelación la ponemos en el texto escrito con sus complementos, lo que llamamos tradición y una de las expresiones de la tradición son otros tratados también escritos, ciertos lugares, el paisaje, las costumbres, etc. Formando un solo cuerpo. Aparco disquisiciones y me limitaré a una corta descripción de la montaña, pero he querido advertir que no supone interés alguno para la piedad de un judío.

## CAMBIO DE TERCIO

Para llegar al pie de la montaña que hoy nos importa, se desplaza uno en coche, actualmente por buena carretera. Pasa por lugares de algún interés turístico, Taba en la frontera, Nuweiba ya en la península y por consiguiente territorio egipcio, a orillas del Mar Rojo. Antiguamente habitado exclusivamente por algunos beduinos, hoy con edificaciones aptas para cualquier viajero rico. Más tarde un cementerio beduino con la tumba en el centro de un nabí (profeta) , después y si uno lo sabe y puede distinguirlo, ve de lejos la ocurrencia de un americano que se encaprichó decorando, o pretendiendo conseguirlo, unas cuantas lomas pétreas con vivos colores. Le llegaron las pinturas en helicóptero y fue dando diversas tonalidades a las laderas. Una triste profanación del desierto, pienso yo.

Pasa uno por impresionantes formaciones pétreas, fruto de movimientos orogénicos y del efecto de la erosión, amén de antiguas inscripciones, por las paredes lisas de alguna elevación. Uno llega por fin al monasterio-fortaleza de Santa Catalina, la primera denominación que tuvo el gran edificio que vemos hoy. Antes hubo una ermita dedicada a Santa María, de la que habla la misma Egeria, que veneraba el misterio de la zarza ardiendo sin consumirse y que dos monjes contaron que habían encontrado, considerando era símbolo anticipado de la virginidad de la Madre de Dios. Más tarde, en tiempos del emperador Justiniano I, se edificó el complejo que básicamente es el que hoy subsiste.

## UNA MEZQUITA

En su interior, paradójicamente, hay una mezquita. Según se cuenta, tropas musulmanas se aproximaron pretendiendo destruir el santuario cristiano. El superior de la comunidad le enseñó al comandante, el documento escrito de Mahoma que advertía que el lugar debía ser protegido. Todavía hoy se conserva el pergamino como preciosa joya. El musulmán le contestó que sus soldados estaban muy cansados del camino y que no atenderían a razones escritas. La única posibilidad era que viesan allí una mezquita. Si eran capaces de edificarla en un solo día, se salvarían. Tan apresuradamente la edificaron, que no se dieron cuenta de que no estaba orientada hacia La Meca, motivo por el cual, según se cuenta, permanece cerrada siempre. Pero aquel edificio salvo la comunidad cristiana y su edificio. (Si non e vero, e ben trovato, pienso yo)

## ABAD-OBISPO

El monasterio, cuyo abad ya dije que tiene la categoría de obispo y su comunidad el privilegio de Iglesia autocéfala, alberga la santa zarza y un pozo también de Moisés. El del encuentro con Séphora, la madianita hija de Jetró. La iglesia está dedicada al misterio de la Transfiguración. (he querido comprobar lo de autocéfala, que leí en otro tiempo, cosa chocante, tratándose de no más de 30 fieles, y solo encuentro "iglesia independiente" que seguramente quiere expresar lo mismo). Para ir a la

cima existe el antiguo camino de los 3750 escalones que, generalmente, seguimos al bajar, ya que para subir acostumbramos a escoger una rampa que nace allí mismo y es de pendiente más suave.

### LA MONTAÑA DE MOISÉS

Según me contaron, su origen está en la decisión de un virrey egipcio, Abbas Hilmi Pachá, que sufría asma y el médico le recomendó que se alojara en un lugar de clima seco. Mandó el "gran jefe" treinta tajadas de carne fresca, que depositaron en la cima de diversas montañas. Al cabo de 30 días, la que no se pudrió, fue la que colocaron en la montaña de Moisés. Suplicaron los monjes que no profanara la santa montaña con la edificación de un palacio, pero aquel gobernador musulmán, no se atuvo a razones y empezó a trazar una ruta y a despejar un ancho camino, por el que pudieran transitar los camellos con el material correspondiente para la construcción. No llegó a consumarse la profanación, pues, el sultán murió antes de acabarla. Pero nadie la borró. Por ella, generalmente, subimos. La última vez que estuve, me iba cruzando repetidamente con beduinos que me vociferaban: camel, chameau... ofreciéndome, evidentemente, su animal, para que cabalgara en sus lomos, pagando el correspondiente precio. Yo, que daba al camino un sentido de peregrinación, no atendía a ninguno y continuaba caminando. Oscuridad, frío, camellos, duro recuerdo.

### LA RAMPA

Acabada la rampa, aproximadamente a la altura del llano de Elías, es preciso subir a pie un trayecto de una media hora, por un estrecho sendero, hasta llegar a la cima. Encuentra uno allí una ermita ortodoxa dedicada a la Santísima Trinidad y una mezquita. La primera vez que estuve, íbamos nosotros cuatro con un matrimonio holandés y una chica francesa, pariente lejana de Santa Teresa de Lisieux. Decía que no se sentía demasiado cristiana, que nunca había querido ir a Lourdes, pero que amaba la aventura y por eso había querido subir, después de haber estado en el Hermón, de nieves perpetuas por entonces, y consiguiendo llegar haciendo auto stop a convoyes militares. Pese a mi mal francés, hablamos muy amigablemente. Nos guiaba un beduinito de no más de ocho años, que llevaba un depósito de agua para nosotros, que cumplió su oficio con mucho acierto. El guía no quiso acompañarnos, se quedó en uno de los chiringuitos que por aquel entonces empezaban a aparecer. Hoy abundan mucho.

### LA CUMBRE

En la cumbre, 2 280m snm, aquella primera vez, a nadie encontramos. Uno puede dormir en un refugio o en un hotel. Al raso, bajo cien mil estrellas y entre alguna palmera, o más arriba, acurrucado en alguna grieta de la montaña, muy abrigado con todo lo que pueda tener. La temperatura nocturna es bajísima. Es preciso llegar arriba antes de la seis de la mañana. El espectáculo de la salida del sol es impresionante. Debido a la refracción de la luz, se rasga el horizonte hacia las 5.45 y aparecen primero centellas rojizas, que van tornándose suaves azules, hasta que luce un deslumbrante sol, repleto de blancura. Esta sesión cósmica dura unos 20 minutos. Contemplarla merece el esfuerzo, el esfuerzo puesto para encumbrarse.

### LA MISA

Nuestra felicidad era mayor que la de los demás, pues, contemplábamos en nuestro interior los divinos misterios que allí se conmemoran. Al ser el grupo tan reducido, pudimos solicitar a los acompañantes que nos esperaran media hora. Celebramos la

misa, emocionados. En otro viaje ya no estábamos tan pocos en la cresta y fue preciso hacerlo en el llano de Elías, que no es moco de pavo. En otro, que también estábamos en la cúspide solos, cantamos solemnemente el credo y sugerimos al guía, un judío de profesión pediatra, que nos había dicho que era ateo, pero que en el desierto se hacía creyente, que nos recitara el shemá. Cantó con imponente voz que a todos nos impresionó.

A este relato acompañarán algunas fotografías. Yo sé que es imposible encerrar la inmensidad absoluta del desierto, en un pequeño rectángulo plano, pero no disponemos todavía de la técnica de la realidad virtual que, según dicen, asombra por su verismo. (A nadie se le ocurrirá pretender disfrutar de un cuadro de Velázquez que se haya podido imprimir en un sello de correos, dicho para que se entienda).

#### LA ÚLTIMA, FRÍO

La última vez que subí, salí a medianoche del hotel y pasé mucho, mucho frío. Con nadie podía hablar. Allí dominaba el árabe, el ruso y el inglés, idiomas para mí desconocidos. Tres horas de esta manera no se olvidan nunca. Pero no son trágicas, el misterio que evoca el trayecto es de tal magnitud que su valor es mucho más positivo. En la cima había una multitud de personas por el suelo. Habían alquilado mantas y colchones. Alguien, en un determinado momento, dio el aviso y todo el mundo se puso de pie. El fascinante lento espectáculo fue contemplado en silencio. Una vez se hizo la luz, sin siquiera fijarse en los dos pequeños edificios religiosos que lo adornaban, de inmediato, dejando frazadas y colchonetas por el suelo, iniciaron todos el descenso. Según dicen los guías hay que llegar al monasterio antes de las nueve, para que no le quemé a uno el sol del desierto. Nunca he hecho caso de la advertencia. Si supo Elías por aquellos parajes que Dios no era tempestad, ni huracán, sino como una suave brisa, para mí, aquella inmaculada luz me acariciaba, sin escaldarme. En el llano de Elías crecía un impresionante y curioso ciprés. Me han dicho que ya ha muerto. Por lo que he visto en fotos antiguas, tenía más de 100 años.

#### EL ARCO DE LA PENITENCIA

Baja uno por los incómodos escalones de roca no bien fijada, pasa por el arco de la penitencia, donde los antiguos peregrinos al subir, se paraban a confesar sus pecados, para llegar limpios a al santa montaña. Pasa por los restos de una antigua ermita, donde se amontonan en un recinto huesos de viejos monjes. Creo recordar que recibe el nombre de San Esteban. Al llegar a los muros del monasterio-fortaleza observa uno que te miran como si lo que has hecho fuera una heroicidad. Siente aturdimiento por los misterios bíblicos que ha ido recordando y el espectáculo que ha contemplado. Enseguida te recuerdan que es preciso volver a lo que llamamos tierra civilizada y, le guste o no, debe obedecer.

#### FUNDAMENTALES

Por Pedro José Ynaraja

Antiguamente pretendían que supiéramos de memoria muchas páginas del catecismo, que por cierto, muchas de ellas no entendíamos. Nos faltaba captar la belleza y la importancia salvadora de la Fe cristiana, entre otras cosas. Ahora que los "contenidos" ifamosa expresión!, navegan por senderos de erudición humanística, se ignoran cuestiones fundamentales. Ser sicólogo o antropólogo, viste mucho. Y a los tales se escucha como si sus criterios y actuaciones fuesen

dogmas de fe o gozasen del privilegio de la infalibilidad, o de poderes sobrenaturales.

Cuando la muerte se presenta ¿Quién nos puede dar respuesta a las preguntas que nos acucian? En el interior del hombre se revuele insoportable el interrogante ¿qué se ha hecho de él, de mi padre, de mi amigo, de aquel o aquella, que tanto amaba y que acaba de morir? Ante el fracaso o el miedo a un mal grave, que se cree inevitable, se siente el hombre a veces tentado a pensar que no vale la pena vivir y es mejor acabar de una vez con su existencia ¿qué razones frenan e impiden el suicidio?

Opino que a la pedagogía religiosa de hoy y entre nosotros, le falta profundidad y densidad y, con frecuencia, da solo razones superficiales y, a lo mejor, hasta bonitas. Arquímedes (287-212 a.C.) había dicho: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo". Un simple punto de apoyo y una palanca. Fue una de las primeras cosas que aprendí.

Hace no mucho tiempo, un chico de 16 años, se tiró a un tren. Poco antes de hacerlo, le hizo llegar a un amigo de su misma edad, un disquete de ordenador. Ignoro el contenido. Me contaba el padre del que lo recibió, que, junto con su esposa, leyeron el mensaje y después lo entregaron a la policía. Ambos quisieron después hablar a solas con su hijo y, muy severamente, le dijeron: nosotros somos musulmanes y sabemos que uno que se suicida va al infierno, de ninguna manera hagas tú lo mismo que él. Pese a la advertencia, me decía que ambos pasaron la noche junto a su cama y sin dormir, por si acaso. ¿Se les hubiera ocurrido a otros padres esta forma de obrar, aconsejar y actuar aquella noche? ¿Le hubieran dado las mismas razones? Advierto que ignoro los motivos por los que el primero se suicidó, lo único que sé es que el hijo de mi amigo, continúa a día de hoy viviendo. En ciertas situaciones no ve uno razones humanas suficientes para cambiar de conducta. Pongo un ejemplo en el que yo mismo, de alguna manera, me implicaré. Se trata del vicio de la droga, tan extendido. Conozco instituciones que, según dicen, gozan de experiencia y prestigio y logran éxitos. Acuden a substituciones iniciales del vicio de la cocaína permitiendo y casi fomentando, el de fumar. Charlas, sicodramas y tisanas. Las estadísticas que proclaman no me convencen, ni tampoco la experiencia. La conozco poco, pero la que me convence es el Cenacolo. Abstinencia de fumar desde el principio. Oración, sacrificio, trabajo. Esperanza, tanto si se goza de la Fe, como si se cree solo en la capacidad del esfuerzo y de la reflexión profunda. Tal vez otro día hable de esta institución.

Ahora paso a hablar de mi experiencia. Yo, como tantas otras personas, tenía el vicio de fumar. Lo hacía en pipa y tabaco negro, la manera más inocente de hacerlo y consumiendo tabaco barato, para no tener remordimientos de conciencia. Quería dejarlo y me lo propuse muchas veces. No me sentía capaz de abstenerme mucho rato. Llegó un día que diagnosticaron a una hermana mía un cáncer. ¿Qué debía hacer yo? Busqué un buen oncólogo, la acompañé a las consultas, la consolé, recé mucho, pero tenía la sensación de que no era suficiente. Recordé un día la sentencia del Señor: estos demonios no pueden ser expulsados sino con el ayuno y la oración (Mc 9,29). En mi caso el ayuno consideré que no debía referirse al alimento. Pensé sinceramente que debía dejar de fumar. Sucedió esto en agosto del 78. Espero que el Señor aceptase mi ofrenda. Me costó mucho los primeros días. Al esfuerzo, acompañaba la invocación. No he vuelto a fumar, ni siquiera a probarlo.

Ahora no siento tentación alguna y sé que ahorro dinero y protejo mi salud. La ausencia de este vicio acompaña a los favores que Dios me otorga.

## LA HOMILÍA MÁS JOVEN

### DEPRESIONES

Por Pedro José Ynaraja

1.- No ignoro que existan depresiones clínicas. Me merece suficiente confianza la clase médica como para que esté convencido de ello. Ahora bien, existen otras depresiones que no alcanzan tal nivel y que se camuflan, elevándolas de categoría. Tal fenómeno tiene, a mi modo de ver, principalmente, dos consecuencias:

Primero, el tal "paciente" se abriga en la supuesta enfermedad, para encerrarse y justificar su inactividad. A cualquier sugerencia que se le hace, responde de inmediato que no puede colaborar, ya que sufre depresión. Y no hace nada, y se queda tranquilo. No tiene remedio. O sí lo tiene, es cuestión de decírselo, de que vea que es una actitud pecaminosa y debe convertirse.

En segundo lugar, al habersele diagnosticado por el profesional, parece que a él solo le corresponde actuar, sin considerar otra dimensión, que la puramente síquica.

2.- Respeto la actuación de cualquier profesional que lo sea y obre con honradez. Pero las patologías espirituales, que no se olvide, tienen dimensiones anímicas. Como el vocabulario puede resultar equívoco, advierto que considero a la persona humana como un ser único, con tres niveles. Corporeidad, terreno apto para la intervención de un médico generalista. La espiritualidad, grado que trata el psicólogo o el psiquiatra. Y cota anímica, o margen trascendente, en aquel en el que se sitúa la Fe, la plegaria, la Gracia.

3.- ¡Qué rollo os he soltado! Pensaréis seguramente muchos de vosotros, mis queridos jóvenes lectores. No os condeno por ello. Ahora bien, quiero plantear una buena parte del mensaje de las lecturas del presente domingo, desde un soporte ideológico conocido y aceptado.

4.- Cuando alguien me confiesa que está deprimido, sin meterme en indagaciones, le advierto para empezar, dos cosas. Mira, le digo, si sufres depresión, es señal de que no eres un caradura, un fresco, un sinvergüenza. Hay en ti, por lo menos, visos de honradez. No te aflijas, pues, tanto como cuentas. Añado después. La situación en que se encontró Jesús, cuando sufrió grave agonía espiritual en Getsemaní, fue de gran dolor. No quiero daros un diagnóstico profesional, pero, sin llegar a ello, en el olivar, el Maestro estaba deprimido. Analizad el deseo de soledad, la queja porque le han dejado sólo, los gritos, el sudor de sangre. Aunque os parezca exagerado lo que os voy a decir, el Señor, que se hizo en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, en aquellos momentos, padeció el terrible mal de la duda. La misión que le había encomendado el Padre, sus desvelos con enfermos,

hambrientos y pobres, que le habían procurado la confianza y el cariño de las gentes, ahora habían desaparecido. Sentía en su interior, retorcionas de angustia. Y Dios Padre no le procuró un ansiolítico. Pese a que en algunos momentos, al observarse a sí mismo, pensara que le había abandonado, no estaba sólo. Cuando la crisis fue más intensa, tuvo el alivio de la visita de un ángel.

5.- He estado bastantes veces en Getsemaní, incluso he residido unos días en el convento de mis amigos franciscanos que hay allí. Conozco, pues, su situación. Las murallas, el camino, el valle, el huerto. La roca propia del lugar es caliza dolomítica. Puede uno traerse fragmentos, que nadie se lo prohibirá. La última vez que lo hice, estaba allí a las 23h y hacía un frío que pelaba. Chocando un pedrusco contra la ladera, conseguí fragmentos que pudiera meter en mi valija. Quise arrancar trozos de allí mismo, al lado del camino por el que el Maestro se acercó aquella noche. Imaginaba cada peñasco impregnado de la ansiedad, la tensión, el miedo, la tribulación, el desenlace de todo el conjunto corporal y sus consecuencias fisiológicas. Trozos extraídos de la peña he entregado, para que lo que evoca, consuele al que me dice sufre depresión.

6.- Se celebró hace años un congreso, o un simposio, sobre el tema del que os vengo hablando. Los autores se refirieron a pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, que reflejaban situaciones patológicas a las que me vengo refiriendo. Sé que citaron salmos, estoy seguro de que se referirían al fragmento de Isaías que se proclama hoy. Escuchadlo atentamente y asimiladlo bien, para cuando lo necesitéis.

7.- La reflexión que les hace Pablo a los fieles de Corinto, y que recoge la segunda lectura de hoy, se sitúa en idéntico escenario espiritual. Nos pese o no nos pese la conciencia, nos abrume o nos satisfaga el recuerdo de nuestro pasado, lo importante no es nuestro dictamen, lo primordial es lo que piense Dios de nosotros. Santa Teresa de Lisieux le escribía, creo recordar que se trataba de un familiar, no te aflijas tanto. Los remordimientos son a veces manifestaciones y fomento del orgullo. El balance que debemos reconocer de nuestras depresiones, lo debemos confiar a Dios, de Él recibiremos alabanza, acaba el Apóstol. Evidentemente, si nos hemos confiado a Él y con Él hemos colaborado.

8.- Cambio de tercio. La gran tentación de los que vivimos en una cultura moderna, es dejarnos encandilar por el dinero. La riqueza es la alfombra roja que conduce a la felicidad. O así creemos, equivocadamente. No se trata de tener valores, sino de valorar. De tener escala de valores y ser fiel en el actuar, a esta escala. Os confieso, mis queridos jóvenes lectores, que llevo siempre muy poco dinero en el bolsillo. Cuando me toca comprar, más que fijarme en lo que vale el producto, me planteo si es cristiano que yo pienso adquirir. Hay siempre un silencioso pero agitado diálogo interior en mí. Habla el tentador, replica la conciencia. Trato de decidir con criterios cristianos. Cuando llega la hora de abonar el importe, saco la VISA. Y si he dudado, o si temo que haya gastado excesivamente, me propongo entregar el equivalente a alguna ONG de confianza. (Evidentemente, me he referido a las compras habituales, a la elección entre un producto u otro, entre una prenda sencilla o de marca, entre marca de prestigio o marca blanca, etc.).

9.- Tengo la suerte de vivir casi en descampado. Estos días florecen, sin que las plantara yo, las vi al llegar, unas hermosas flores silvestres de narciso, como las que contemplaría el Señor. Mucho más pequeñas que las de los jardines, exhalan una suave fragancia que cautivan. Al llegar el domingo a la iglesia parroquial vi que las violetas ya florecían. Su precioso color y su humilde apariencia, me encantan. Pese a que pasó una maquina cortando la hierba he visto que no llego a matar las plantitas de picardía, que florecerán mucho más tarde. Estoy seguro que al Maestro le gusta que me fije en ellas como Él se fijó y nos lo confió, según recoge el evangelio de Mateo.

--

***pedrojosé ynaraja díaz***